

Texto- Romanos 13:11-14

Título- ¡Despiértate, dormilón!

Proposición- ¡Levántate del sueño, cristiano! ¡Levántate del sueño, iglesia de Dios! Vive por Cristo mientras todavía hay tiempo y oportunidad.

Intro- ¿Cuántas personas aquí usan una alarma para ayudarles a levantarse en la mañana? Yo también. ¿Por qué la usamos? Para estar seguros que no dormimos más de lo que deberíamos- para estar seguros que nos levantamos a tiempo. Por supuesto, hay personas que no necesitan una alarma, cuyos cuerpos están bien regulados, pero creo que la mayoría de nosotros necesitamos un tipo de alarma para que podamos levantarnos en la mañana.

Las alarmas, entonces, son importantes- a veces necesitamos muchas- si estamos muy cansados y tenemos miedo de que vamos a seguir durmiendo sin escuchar la alarma, ponemos más que una- a veces necesitamos muchas alarmas porque tenemos la tendencia de ignorar la primera y dormir más. Y si ignoramos la alarma completamente, ¿qué pasa? No nos levantamos, llegamos tarde al trabajo, o a la escuela, y eventualmente esto nos mete en muchos problemas. Así que, entendemos, en la vida diaria, la necesidad de una alarma, y el peligro de ignorarla.

En esta tarde es mi deseo- y también creo que es mi responsabilidad- sonar una alarma para nosotros y para nuestra iglesia. Este pasaje que hemos leído es una alarma de Dios para Su pueblo- una alarma para que nos despertemos de nuestro sueño y vivamos por Cristo mientras todavía tenemos tiempo- una alarma para que la iglesia de Dios se levante antes de que no tenga más oportunidad de hacer Su obra en este mundo.

Muchas veces no nos gusta oír la alarma- no es un sonido agradable- tal vez una de las mejores cosas de las vacaciones es no tener que poner la alarma, ¡no tener que despertarte con la alarma en la mañana! Pero aunque la alarma no es siempre agradable, es necesaria- y creo que es lo mismo aquí en este mensaje. El dormir es agradable, es cómodo- a nadie le gusta despertarse por la alarma, pero diariamente la necesitamos, en la vida en este mundo- y como cristianos, necesitamos que alguien suene la alarma de vez en cuando para que nos despertemos, para que nos levantemos de nuestro sueño. Por eso el título de este mensaje- ¡despiértate, dormilón! Quiero decir a cada uno de ustedes, en esta tarde, ¡levántate del sueño, cristiano! ¡Levántate del sueño, iglesia de Dios! Vive por Cristo mientras todavía hay tiempo y oportunidad. Haz caso a la alarma, y levántate de tu sueño.

Entonces, por medio de este pasaje, quiero que aprendamos, en primer lugar,

I. La necesidad de conocer el tiempo- vs. 11

El versículo 11 empieza hablando de la necesidad de conocer el tiempo- la necesidad de discernir la edad en la cual vivimos. Si abrimos nuestros ojos, es fácil conocer el tiempo en el cual vivimos- vivimos en un tiempo horrible, completamente en contra de Dios- esto se ve en las noticias, en los gobiernos de nuestros países, en nuestra cultura, en nuestra propia ciudad. Cuando el mundo de hoy quiere leyes que permiten la matanza de los bebés en el vientre, cuando la cultura de hoy quiere leyes promoviendo el

matrimonio del mismo sexo- que, conforme a lo que Dios dice en Su Palabra, es pecado y no es un matrimonio verdadero- cuando vivimos en tiempos así, ¿puedes entender que no es un tiempo para estar dormido, que no tenemos ningún derecho de ser dormilones cuando vivimos en un mundo así? Tenemos que conocer el tiempo.

Pero creo que aquí no vemos solamente la necesidad de discernir cómo es el mundo en lo cual vivimos, sino también es esencial conocernos a nosotros mismos. Tenemos que reconocer que estamos durmiendo cuando deberíamos estar levantados y despertados. Es un gran problema pensar que estamos bien cuando estamos viviendo en una manera que no agrada ni glorifica a Dios. Tenemos que conocernos y reconocer que, muchas veces, vivimos dormidos, espiritualmente. Tal vez no siempre- o tal vez sí- pero por lo menos, nosotros, los cristianos aquí, tenemos que reconocer que muchas veces vivimos espiritualmente dormidos, en vez de estar participando activamente en la batalla espiritual diaria. Como iglesia local, como la Iglesia Cristiana El Redentor, tenemos que conocernos y nuestros pecados y nuestras fallas y reconocer que muchas veces estamos dormidos aquí cuando deberíamos estar despertados, que pensamos que estamos bien espiritualmente cuando Dios nos ve y dice, “¡levántense dormilones! ¿Qué están haciendo en el mundo, qué están haciendo con tus muchas excusas por las cuales no Me sirven como les mando?” Necesitamos conocer el tiempo, y reconocer que ya es hora de despertarnos y estar levantados, en vez de dormidos.

Pero tal vez te preguntas, ¿qué es el problema en dormir? Necesitamos dormir, ¿verdad? No podemos vivir sin sueño. Claro- pero tenemos que entender lo que la Biblia quiere decir cuando habla aquí del sueño- y así ver, en segundo lugar,

II. El peligro de dormir- vs. 11

Deberíamos entender, en este pasaje, que no está hablando de que nunca deberíamos dormir de manera física- es una ilustración- y la entendemos, ¿no?- porque en la vida diaria sí tenemos que dormir- pero aquí habla de ser insensible a lo que está pasando en tu alrededor, habla de ser perezoso y estar dormido en vez de estar activamente participando en nuestro crecimiento y nuestra santificación. Dios usa esta ilustración de la vida diaria que todos nosotros entendemos para hablar de dormir espiritualmente, para hablar del sueño espiritual, la pereza espiritual, de no estar luchando en la batalla diaria y trabajando y creciendo en nuestras vidas.

Tenemos algunos ejemplos en la Biblia del peligro de dormir, que hablan del sueño físico pero que se aplican bien también al sueño espiritual. Por ejemplo, podemos pensar en los discípulos en Mateo 26, cuando estaban con Cristo en el huerto de Getsemaní, antes de que fue traicionado, y Cristo les pidió a orar y velar con Él. Pero leemos que no podían- Cristo los halló durmiendo, y les dijo, “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” El problema de los discípulos aquí no era tanto el sueño- el sueño en sí mismo no es pecado, el dormir no es pecado- pero tiene su tiempo, y puesto que ellos estaban durmiendo cuando deberían haber sido orando y velando con Cristo, cayeron en pecado.

Así es para nosotros también - a veces deberíamos estar orando y velando, pero estamos durmiendo- tal vez físicamente- pero ante todo, espiritualmente. Estamos dormidos espiritualmente y ni nos damos cuenta. Y esto es muy peligroso porque, sin la oración, sin orar y velar, no podemos resistir la tentación. Puede ser que a veces pasas por tiempos cuando caes mucho, cuando parece que caes en cada tentación posible.

¿Sabes por qué? Puede ser que estás durmiendo, espiritualmente- que no estás alerta, que no estás despertado, y así caes muy fácilmente. La persona que no se ha levantado, que se queda en su sueño espiritual, va a caer en mucho pecado, porque no está preparado.

Por eso Dios nos ha dado esta alarma- que dice, “¡levántate dormilón- ya no es hora para estar dormido, sino es hora para levantarte y velar y orar!” Hay mucho trabajo que hacer- no tenemos el derecho de dormir y no hacer nada. Tú dices, “pero honestamente, no tengo tiempo para leer y orar cada día. Honestamente, no tengo ganas a esforzarme a asistir al culto de oración después de un día pesado de trabajo.” Como ser humano, te entiendo. Como cristiano y pastor, te digo, en cuanto al tiempo, todos nosotros tenemos las mismas 24 horas al día- la cuestión nunca es falta de tiempo, es cómo organizamos nuestras prioridades. Yo sé que cuando digo esto, algunos aquí inmediatamente piensan que yo no entiendo, que no estoy tan ocupado como tú, que no entiendo como es tu vida. Tal vez no- pero lo que digo es la verdad- todos nosotros tenemos las mismas 24 horas al día- el problema no es falta de tiempo, es cómo organizamos el tiempo que tenemos.

En cuanto a tus ganas o falta de ganas, a veces es una lucha, claro- a veces pasamos por días pesados y con muchos ataques y la única cosa que queremos hacer es regresar a la casa y dormir. Pero por eso la alarma- ¡despiértate! ¡Levántate! Es peligroso ignorar lo que es para tu bien espiritual solamente porque en el momento no tienes ganas.

Ya es tiempo de dejar de dormir espiritualmente hermanos, hermanas- necesitamos discernir el tiempo, reconocer la necesidad de nuestras vidas y de nuestra iglesia, y reconocer que es peligroso seguir en tanta pereza espiritual. Ya es tiempo de dar prioridad a la lectura de la Palabra de Dios diariamente, ya es tiempo de dar prioridad a la oración diaria, ya es tiempo de dar prioridad a la oración en la iglesia y las clases y reuniones de la iglesia. Porque es muy peligroso- para ti y para tu iglesia- seguir durmiendo. ¡Levántate cristiano! ¡Levántate iglesia de Dios! ¡Reconoce los días en los cuales estás viviendo, reconoce el peligro en lo cual estás viviendo, y en lo cual has puesto a tu familia, y despiértate de tu sueño!

Esta es lo que sigue en nuestro pasaje-

III. El llamado a despertarnos- vs. 11

Esta es la alarma misma- dice el versículo 11, “es ya hora de levantarnos del sueño.” Esta no es una sugerencia- no es una opción- si somos los hijos de Dios, si reclamamos servir al Dios Todopoderoso, al Dios perfecto, este es un mandamiento para nosotros- ya es tiempo de levantarnos del sueño. Y fíjense en las palabras, fíjense en cómo Dios inspiró a Pablo escribir esta alarma para nosotros. No dice, “es hora de levantarnos del sueño,” sino dice es ya hora de levantarnos del sueño. Una palabra pequeña, pero importante. Aquí vemos que es urgente, vemos un énfasis- cuando tú hablas con tu hijo o hija y le dices que es tiempo de levantarse para la escuela, y te dice, “ok,” pero no parece que está empezando a levantarse, ¿qué dices? “Ya- ya es hora para levantarte.” Tal vez están atrasados y tienen que tener prisa para salir, y por eso dices “ya”- no puedes tomar más tiempo, es urgente, tienes que hacerlo ahora mismo. O cuando has pedido algo de una tienda, y vas el día cuando te dijeron que iban a tener tu producto- pero no. Y dices, “¡pero lo necesita ya!” No puedes esperar más tiempo- tu necesidad es urgente.

Hermano, hermana, esto es lo que Dios te dice hoy- te dice, “ya es tiempo de levantarte de tu sueño, ya es hora para organizar bien tus prioridades y ponerme en primer lugar y leer Mi Palabra consistentemente y

orar a Mí y no menospreciar las reuniones de la iglesia. ¡Levántate ya!” Estas son las palabras de Dios para ti. Así que, no puedes esperar hasta mañana- no puedes esperar hasta que tengas ganas- no puedes esperar hasta que las cosas se tranquilicen en la casa o en el trabajo- no puedes esperar hasta algo cambie y sea más fácil venir a la iglesia. ¡No! ¡Ya es hora! ¡Ya es tiempo de despertarte del sueño y dejar atrás la pereza y empezar a trabajar fervientemente! No hay más excusas- tal vez puedes justificar en tu propia mente porque no pasas tiempo con Dios cada día, tal vez puedes justificar ante mí la razón por la cual no vienes a la escuela dominical o a la oración los miércoles, pero en realidad lo que necesitas hacer es justificarte ante Dios- y esto es mucho más difícil. Y es especialmente más difícil cuando tú tienes la Palabra de Dios mismo en tus propias manos y puedes leer las palabras que dice que ya es hora de levantarte de tu sueño.

En el siguiente lugar, vemos que Dios nos da

IV. La razón porque tenemos que despertarnos- vs. 11-12

Leamos los versículos 11-12- “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día.” Esta es la razón por la cual es tan importante que nos despertemos ya- porque la noche está avanzada, se acerca el día, estamos más cerca al día de nuestra glorificación que cuando éramos salvos. Aquí la palabra salvación no se refiere al momento de la salvación, cuando Dios regenera y justifica al pecador, sino habla del cumplimiento de la salvación, que es la glorificación- el día cuando no vamos a tener más pecado y viviremos con nuestro Dios para la eternidad.

Es decir, cada día que pasa demuestra que tenemos menos y menos tiempo para vivir para Dios en este mundo. Es muy importante darnos cuenta de esta verdad- porque muchos dicen, “sí voy a servir a Dios con toda mi vida- nada más tengo que terminar la prepa, o la universidad, y ya voy a tener tiempo para hacerlo.” O dicen, “sí voy a servir a Dios con toda mi vida, pero primero necesito encontrar una pareja- y cuando nos casemos vamos a servir a Dios juntos.” O dicen, “sí voy a servir a Dios con toda mi vida- nada más tengo que encontrar un trabajo mejor y más estable y después voy a tener el tiempo necesario para servir a Dios.” O dicen, “sí voy a servir a Dios con toda mi vida, y voy a pasar mucho tiempo con Él en la Palabra y en oración, y voy a estar en cada reunión de la iglesia- nada más tengo que terminar esta etapa de mi vida que es muy difícil, y después lo voy a hacer.”

Todas estas personas tienen algo en común- nunca van a servir a Dios con toda su vida- nunca. Pueden ser estas excusas o cualquier otra en la cual puedes pensar- pero si dices que vas a servir a Dios más, que vas a asistir más a la iglesia y leer más y orar más, pero después de que algo suceda en tu vida, nunca va a suceder- nunca vas a llegar a un punto cuando todo está tan estable y tan tranquilo que puedes empezar a servir a Dios.

Porque la vida es difícil, y ocupada, y esto nunca va a cambiar- tienes que empezar ahora, ya, no importa cómo eres, no importa cómo son tus ganas, no importa cómo es tu tiempo, no importa cómo es tu trabajo- si no te despiertas ahora, ¿cuándo lo vas a hacer? Te digo- nunca. Yo sé que algunos aquí no me van a creer- van a decir que sí, después de que hagan esto, o después de que termine esto, lo van a hacer. Mira, no dudo tus motivos- no dudo tus deseos. Pero dudo mucho que va a suceder- porque la Biblia dice que ya es hora de levantarte, no mañana, no después de un evento o un trabajo. Y la razón es porque el día

de tu glorificación es mucho más cerca que cuando Dios te salvó- ya no tienes tanto tiempo- necesitas levantarte y despertarte ya, para poder aprovechar los pocos años- o meses- que todavía tienes.

Por favor no esperes más- haz caso a lo que Dios dice en Efesios 5:15-16- “Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.” Esto tiene que ver con nuestro versículo 12 de Romanos 13- dice que la noche está avanzada, que el día final se acerca. El mal está creciendo, el pecado está creciendo- un día Dios va a juzgar al mundo y su pecado, va a destruirlo y llevar a Sus hijos para vivir con Él para siempre- Cristo va a regresar por Su iglesia. No sabemos cuándo esto va a suceder- pero el día está más cerca que cuando Dios te salvó- el día está más cerca que hace 8 días- más cerca que ayer. No pierdes más tiempo- levántate ya, despiértate ya.

Pero lo increíble de este pasaje es que no nos deja sin saber cómo hacerlo- cómo levantarnos y despertarnos. Vemos, en último lugar en este mensaje,

V. Lo que necesitamos hacer para levantarnos y aprovechar el tiempo- vs. 12-14

¿Qué necesitamos hacer? Espero que ahora que la alarma está sonando que no la estés ignorando, que no estés poniendo el botón de repetición e ignorándome, ignorando a Dios. Espero que ahora Dios te esté agarrando y que te des cuenta de la necesidad de levantarte de tu sueño. Pero necesitamos saber cómo cambiar- porque es fácil decir que sí, vamos a levantarnos, vamos a despertarnos, ya es tiempo. Pero muchas veces pensamos así, o escuchamos una prédica y decidimos que ya es tiempo, pero después no hacemos nada. Por eso este pasaje es tan bueno, tan aplicable para nosotros, porque nos dice lo que necesitamos hacer para no permanecer dormidos, para que nos levantemos, para que nos despertemos del sueño espiritual.

Leamos empezando en la segunda parte del versículo 12 hasta el versículo 14 [LEER]. Empieza diciendo que es necesario desechar las obras de las tinieblas. La imagen de las tinieblas ilustra las cosas que hacemos en secreto, cosas que hacemos en pecado, cosas que están vergonzosas para el hijo de Dios. Tenemos que desechar estas obras, estos pecados- echarlas fuera, dejarlas atrás- ya no pertenecemos a las tinieblas, sino a la luz.

Pero no solamente nos dice que tenemos que desechar estas cosas, sino también el pasaje nos da ejemplos específicos, en el versículo 13- “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia.” Entonces, en primer lugar, para demostrar que estamos despiertos y ya no perezosos en el sueño espiritual, tenemos que desechar las obras pecaminosas de las glotonerías y las borracheras. Estos dos pecados enlistados representan una vida inmoderada y descontrolada. La glotonería es comer demasiado, más de lo que necesitas, y la borrachera es consumir demasiado alcohol.

Obviamente, necesitamos entender la pecaminosidad de comer demasiado y beber demasiado- no tenemos el tiempo de profundizar en estos temas, pero espero que entendamos que la Biblia es muy clara que estas cosas son pecados. Pero Pablo aquí enlistó estos dos pecados como representantes de cualquier pecado que demuestra una falta de dominio propio. Es decir, es muy fácil para alguien aquí decir, “esto no me aplica, porque no tengo suficiente comida como para comer demasiado, y no tomo.” Pero piensa también en la categoría que estos dos pecados representan- la falta de dominio propio. La falta de dominio propio se ve no solamente en lo que comes o no comes o tomas o no tomas. ¿Demuestras falta de dominio

propio en las palabras que salen de tu boca? ¿Demuestras falta de dominio propio por vivir de manera desorganizada, en cuanto a tus finanzas y tu tiempo? ¿Demuestras falta de dominio propio en cuanto a cómo tratas a otras personas? ¿Demuestras falta de dominio propio porque te desvelas viendo una película o jugando en tu celular o mandando mensajes, y así no duermes bien en la noche, y por eso no puedes trabajar bien durante el día- o por eso llegas tarde a la iglesia o duermes durante la predicación? No pienses solamente en los pecados de la glotonería y la borrachera, sino en todo pecado que demuestra la falta de dominio propio.

Después el versículo dice que necesitamos desechar las obras de las lujurias y lascivias- o podemos decir, no andar en todo lo que es impuro. Está relacionado con el punto anterior, porque en realidad toda impureza tiene que ver con la falta de dominio propio. Pero aquí está muy específico- que como cristianos despertados, tenemos que dejar atrás las obras impuras de las tinieblas, las lujurias y las lascivias- que es, el pecado sexual. El pecado sexual es cualquier relación sexual fuera del matrimonio- el pecado sexual es cualquier relación sexual que no es entre un hombre y una mujer dentro del pacto del matrimonio- incluye la fornicación, el adulterio, la homosexualidad. También incluye no solamente los actos físicos sino también lo que pensamos, lo que imaginamos. Esto a veces no entendemos bien, pero Cristo en Mateo 5 era muy claro. Es obvio para nosotros cuando una persona en el matrimonio comete el acto físico de adulterio- entendemos que esto está mal. Pero también la persona que tiene pensamientos sexuales de otras personas, que imagina a una persona en una manera inapropiada, es culpable del adulterio. Toda impureza- ya sea externa o interna- es pecado en contra de Dios, y es parte de las obras de las tinieblas que tenemos que desechar cuando ya estamos despiertos en vez de dormidos en la vida espiritual.

Y las dos cosas finales que enlista Pablo, que deberíamos desechar, son contiendas y envidia- que hablan de la discordia, la división, los pleitos. Una persona que está durmiendo espiritualmente pelea con todos- cada cosa le ofende, cada persona le molesta, no tiene paciencia, siempre piensa que tiene la razón y que su opinión es la correcta.

Tenemos que ser honestos- ante todo, con nosotros mismos. Tal vez tú me dices que la razón por la cual no vienes a algunas reuniones o actividades de la iglesia, o la razón por la cual no te quedas los domingos, es porque estás muy ocupado, tienes mucho que hacer, etc.- pero, ¿puede ser que la razón verdadera es porque alguien no te cae bien, o porque alguien te ha ofendido, o porque no sientes cómodo hablando con una persona en la iglesia? ¡Levántate cristiano! ¡Despiértate dormilón! ¡No andes en contiendas y envidia y división y pleitos- desecha estas obras de las tinieblas y vive despertado en la luz!

Porque esta es la respuesta correcta- Pablo no solamente nos explica las maneras en las cuales no deberíamos andar, sino también explica positivamente cómo deberíamos andar. Al final del versículo 12 dice, “Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.” Primero, vemos los términos de guerra- vestirnos con las armas de la luz. Esta necesidad de despertarnos de nuestro sueño no es fácil, porque Satanás, el mundo, y nuestra propia carne van a atacarnos y atacarnos para que permanezcamos contentos en nuestro sueño. Tenemos que estar preparados para la batalla- como leemos en Efesios 6, tomar toda la armadura de Dios para poder resistir en el día malo.

Y esta es la clave- no nos vestimos en nosotros mismos, sino con la armadura de Dios- con las armas de la luz, andando como del día, honestamente- que significa decentemente, apropiadamente. Y son armas de la luz, porque no son nuestras armas, sino las de Dios- y Dios es luz. Y la clave de todo es lo que leemos en el versículo 14- que tenemos que vestirnos del Señor Jesucristo. ¿Cómo? Reconociendo que, en la

salvación, nos ha vestido con Su propio manto de justicia- reconociendo que ya no pertenecemos a nosotros mismos, sino estamos en Cristo, que Él siempre está con nosotros- estamos en la luz, y tenemos que vivir en la luz, porque Cristo es la luz.

Y al final del versículo 14 nos dice que no debemos proveer para los deseos de la carne. Aquí la carne se refiere a los deseos de la naturaleza corrupta- los deseos pecaminosos. No deberíamos proveer para ellos. ¿Qué significa esto? Proveer para los deseos de la carne es no batallar en contra de ellos, no prepararnos de antemano para no ceder a ellos- es ponernos en el lugar de la tentación sin la armadura, sin la preparación necesaria para poder no satisfacer los deseos que van en contra de Dios y Su Palabra. Es vivir sin pasar tiempo con Dios en la Palabra y oración, es vivir sin la ayuda y la comunión y la protección de la iglesia local. Necesitamos prepararnos para la batalla, y no ser tan perezosos que en realidad estamos proveyendo para los deseos de la carne.

Aplicación para los incrédulos- Obviamente, el enfoque de la aplicación de este mensaje ha sido para los cristianos- esta carta de Romanos fue escrita a la iglesia en Roma, a los cristianos allá. Pero podemos pensar en cómo se aplica este tema del sueño espiritual a los incrédulos también. Cristo contó una parábola en Mateo 25, de 10 vírgenes que tomaron sus lámparas para salir y recibir al esposo. Mientras esperaban, todos durmieron- todos estaban en este estado de lo cual hemos hablado hoy. Pero cuando vino el esposo, ellas se despertaron, y 5 de ellas, las prudentes, se levantaron y tomaron el aceite y arreglaron sus lámparas, listas para recibir el esposo. Pero las otras 5, las insensatas, no tenían aceite, no estaban preparadas, y mientras se fueron para comprarlo, el esposo vino y entró a las bodas con las 5 que estaban preparadas. Cuando vinieron las otras 5, dice que ellas dijeron, “¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.”

Esta parábola nos habla de la salvación- no todos están preparados para la venida de Cristo, no todos están listos para ver a Dios cara a cara. Los cristianos pueden dormir, aunque no es correcto- pero siempre van a levantarse y ser recibidos por el esposo, por Cristo. Pero también existen aquellos que no están preparados, que no son salvos, y no van a ser recibidos con el esposo en la vida eterna.

Y lo peor de esta historia es que estas 5 insensatas que no fueron recibidas estaban en el mismo grupo con las otras 5- pensaban que estaban bien- pero no. Puede ser así aquí también, en esta iglesia- es posible- hasta probable- que algunos aquí piensan que están bien con Dios, piensan que están esperando a Cristo, porque están en la iglesia, porque hablan de Dios- pero cuando Cristo venga, no estarán preparados, y Cristo les va a decir, “no les conozco.” ¡Qué palabras terribles, ¿no?!

Tal vez necesitas otra imagen para entender el peligro de tu situación- no es solamente que estás durmiendo, sino la Biblia te describe como muerto- Efesios 2- muerto en delitos y pecados. Es decir, tienes que despertarte a la realidad que las cosas son mucho peor que solamente estar durmiendo- estás muerto en delitos y pecados, y necesitas la persona y la obra de Cristo para darte vida, para que puedas vivir para siempre en vez de sufrir el castigo de tus pecados que mereces. No duermas más a tu estado real, tu estado de la muerte- cree en Cristo y pide a Dios en arrepentimiento para la salvación.

Aplicación para cristianos- Pero no olvidemos que estas palabras fueron escritas a personas que reclamaron ser cristianos. Hay muchos hoy en día que reclaman ser cristianos que están durmiendo

espiritualmente- y aún hay verdaderos cristianos que están durmiendo. Entonces, te pregunto- cristiano, ¿has estado durmiendo? ¡Levántate ya! Vive por Cristo mientras todavía hay tiempo y oportunidad. No pierdes más tiempo. Tal vez Dios te ha salvado en tu juventud- no pierdes ningún momento- trabaja por Dios ahora, en tus fuerzas. Tal vez Dios te ha salvado más tarde en la vida, pero todavía tienes algunas fuerzas, algunos años- úsalos para Dios. O tal vez Dios te ha salvado mucho más tarde en la vida y sientes como que no tengas mucho tiempo más- ¡no importa! Usa cada segundo de cada día para Dios, no pierdes ni un minuto del tiempo que Dios te ha dado para trabajar por Él. Puede ser que tú, a cualquier edad, has perdido mucho tiempo- muchos años. Pero ya es tiempo de levantarte y usar aun los pocos días o meses o años que tienes para la gloria de Dios. ¡Despiértate, dormilón! ¡Levántate del sueño, cristiano! ¡Levántate del sueño, iglesia de Dios! Vive por Cristo mientras todavía hay tiempo y oportunidad.

Preached in our church 10-16-16